

Jornada de responsabilidad en el tráfico 2017

«Loado seas, mi Señor también por los medios de transporte»

ANTONIO GUZMÁN MARTÍNEZ

Celebramos hoy la Jornada de responsabilidad en el tráfico, que organiza cada año la Comisión de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española desde el departamento de Pastoral de la Carretera.

«Loado seas, mi Señor, también por los medios de transporte» es el lema de este año. Con él, se nos invita a alabar y bendecir a Dios por la Creación y por todas las cosas bellas que el Hacedor de todo ha regalado a los hombres, como expresa el Cántico de san Francisco.

Ha de servirnos este lema para celebrar una vez más la fiesta de san Cristóbal, patrón del mundo de la carretera, y para mentalizar en los miles de desplazamientos que se hacen a diario y que se incrementan en esta época de verano.

En esta Jornada nos sentimos todos invitados a dar gracias a Dios y alabarle por lo positivo de los medios de transporte, sin olvidar la posibilidad, por desgracia frecuente, del mal uso de los mismos, con las graves consecuencias de no poco dolor y muerte en la sociedad moderna.

En esta Jornada también nos unimos a todos los profesionales de la carretera y deseamos que, los montes y los valles, los angostos y llanuras, la naturaleza entera que se contempla en los viajes, les sirva para elevar su mirada hacia lo alto y recibir bendiciones abundantemente.

También, sin ser ilusos, soñamos, como dice el mensaje de nuestros obispos, con el día en que las energías renovables cubran todas las necesidades y los medios de transporte, con energía eléctrica o alimentados con otros tipos de energías no contaminantes, sean una realidad. Tendríamos así una naturaleza como la salida de las manos del Creador.

La Iglesia se preocupa de todas estas legítimas aspiraciones, propias de esta Jornada.



Jornada de
responsabilidad
en el tráfico

2 de julio de 2017

Fiesta de San Cristóbal,
patrono de los conductores



*La Jornada de responsabilidad
del tráfico se celebra siempre
en torno a la fiesta
de san Cristóbal*

Rafael Pérez Piñero presentó su último libro



De izq. a dcha. Pedro López de la Manzanara, Rafael Pérez Piñero y Francisco José López Sáez

El 8 de junio se presentó en los salones de la parroquia de san Pablo de Ciudad Real la última obra del sacerdote y teólogo Rafael Pérez Piñero.

El sacerdote Francisco José López Sáez, que escribe el prólogo del estudio, fue el encargado de la presentación de la obra, que se imprime en dos tomos. Describió el trabajo como una «semilla entregada y enterrada para que dé fruto, de otro modo y quizás en otra generación, en el campo de la paciencia de Dios». Además, López Sáez invitó al público a leer «lo mismo», sobre la temática de la obra, para «reaprender en cada momento lo de siempre de un modo, esta vez sí, siempre nuevo». Tras esta presentación, Rafael Pérez Piñero explicó a grandes rasgos la temática del libro, «Dios al encuentro del hombre. Masculinidad y femineidad», un tema sobre el que ha enseñado durante toda su vida docente. Cerró el acto el actual Rector del Seminario de Ciudad Real, Pedro López de la Manzanara que agradeció al autor su obra y la entrega sacerdotal durante varias decenas de años en nuestro Seminario Diocesano.

Reunión de obispos de Castilla La Mancha



El pasado 5 de junio, los obispos de Castilla La Mancha se reunieron en Guadalajara, junto a sus vicarios, para tratar diferentes temas pastorales y administrativos.

Participaron el arzobispo de Toledo, Mons. Braulio Rodríguez y su obispo auxiliar, Mons. Ángel Fernández; el obispo de Ciudad Real, Mons. Gerardo Melgar; el de Albacete, Mons. Ciriaco Benavente; de Cuenca, Mos. José M^a Yanguas y Mons. Atilano Rodríguez, obispo de Sigüenza-Guadalajara, diócesis en la que se desarrolló esta reunión.

Estas reuniones son habituales, y en ellas se tratan temas conjuntos y se programan algunas actividades o encuentros que pueden realizarse en común. El siguiente encuentro tendrá lugar en Ciudad Real, el próximo mes de septiembre.

Con Caridad, en el primer domingo de mes



Conducidos por la caridad eclesial

«El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado». Ese espíritu de caridad es el que nos conduce hacia el hermano desamparado, porque nos hace descubrir, más allá de sus carencias, la grandeza de un semejante que ahora lo está pasando mal.

Apreciar la dignidad del prójimo necesitado, nos permite acogerle y atenderle sin prejuicios ni pretensiones. Reconocer la dignidad del empobrecido nos protege de la tentación de una caridad interesada, que utiliza la solidaridad para buscar el prestigio social, enmascarar otras carencias personales o tranquilizar la propia conciencia.

Es importante discernir las motivaciones profundas y contrastar nuestras intenciones. La misma Iglesia, a través de su saber caritativo, nos proporciona los principios y criterios necesarios para discernir y evaluar nuestras acciones.

No es bueno ir por libre, ni dejarnos llevar de nuestra particular sensibilidad. El carisma de cada uno debe estar orientado al bien común. Necesitamos de apoyos institucionales, al menos para dar continuidad a nuestra labor. La «posada» a la que es llevado el herido de la parábola refrenda el acto caritativo del «buen samaritano».

El modelo de acción social de Cáritas es el referente que nos pro-

porciona la hoja de ruta de nuestro quehacer socio-caritativo. Es el instrumento que aúna y orienta nuestra diversa acción solidaria.

No se trata de un conjunto de recetas ni una colección de soluciones prácticas para nuestra acción social, sino de un camino y horizonte por donde transitar hacia una práctica caritativa que dignifique a los últimos de nuestra sociedad.

Recordemos sus fundamentos: la centralidad de la persona, el amor como origen y destino, la Iglesia como signo de la acción amorosa de Dios, la realidad de pobreza y exclusión como lugar de revelación.

Números de cuenta de Cáritas

Unicaja: 2103 0439 62 0030454469 Globalcaja: 3190 2082 22 2009712221
Bankia: 2038 3300 30 6000029842 CCM: 2105 2044 11 1240190755

Carta de nuestro Obispo

Abuelos, hijos y nietos



Queridos diocesanos:
En el verano, las casas de nuestros pueblos, y mucho más con la crisis económica, se llenan de alegría, de bullicio y de familia, coincidiendo en la casa de los abuelos toda la familia: abuelos, hijos y nietos, para pasar unos días, o al menos las fiestas del pueblo, tres generaciones completas.

Los abuelos tenéis una rica vida y una experiencia fuerte que enseñar a los nietos y a los padres de estos. Los hijos y los nietos necesitan de la experiencia de vuestras canas y de vuestra vida.

Los abuelos sois personas que habéis vivido con muy pocos medios, pero con una vida muy llena y feliz tanto a nivel humano como cristiano. En todo tiempo los medios económicos han sido y son importantes para vivir, pero estos no son los únicos y los más importantes valores por los

Vosotros, abuelos, sois verdaderos maestros de fe, lo fuisteis para vuestros hijos y lo sois ahora para vuestros nietos

que luchar en la vida. Esta merece la pena cuando se cultiva entre todos el amor, el cariño.

Qué orgullosos, queridos nietos, se sienten vuestros abuelos cuando, dando un paseo con vosotros, os cuentan mil historias, que seguro que vosotros ni os las imaginabais, de lo que ellos han pasado para sacar a los hijos adelante, de lo que han luchado en la vida, de lo felices que han sido con muy pocas cosas porque tenían menos necesidades de las que nosotros nos hemos creado y de las cuales no podemos prescindir.

Vosotros, abuelos, sois verdaderos maestros de fe, lo fuisteis para

vuestros hijos y lo sois ahora para vuestros nietos. Conocéis la presencia de Dios en vuestras vidas y lo mucho que os ha ayudado y os está ayudando creer en un Dios que os ama.

Contad a vuestros hijos, una vez más, y a vuestros nietos que sin Dios no se puede vivir, ni tener esperanza.

¿Veis la riqueza de una convivencia de tres generaciones en verano en la casa de los abuelos?

Sobre todo en los momentos de dificultad, que los hay en la vida. Que vuestra fe os ha ayudado y os sigue ayudando en todo momento.

Enseñadles que Dios les quiere mucho más que lo que ellos puedan imaginarse, que a pesar de nuestros fallos, Él nos sigue demostrando su amor en todo momento.

En vuestra casa, seguro que cuando estáis solos, le rezáis al acostaros, a la hora de comer para darle gracias por la comida que os da cada día. No dejéis de hacerlo porque estén vuestros hijos y vuestros nietos delante, ellos necesitan veros rezar y ver que para vosotros Dios es importante y que contáis con Él en todo momento y que Él es vuestra fuerza y ayuda.

Vuestros hijos y nietos son hijos y nietos de esta sociedad que ha marginado a Dios, y se olvida de esos grandes valores humanos y cristianos, que tan preciosamente habéis vivido vosotros. Veis que corren y persiguen aquellos otras cosas que nunca

dan la felicidad.

Decidles que **t a m b i é n**

ellos serán realmente felices, y se sentirán bien de verdad con ellos mismos, si se olvidan un poco de sus

intereses, para pensar más en lo que pueden aportar para que los demás puedan ser un poco más felices y se sientan queridos y acompañados en las dificultades.

De lo que sembremos en el corazón de esos pequeños, ahora que son como esponjas que lo absorben todo, va a depender lo que sean ellos de mayores, que construyan una sociedad corrupta y sin valores o sean constructores de una sociedad mejor y un mundo más fraterno.

¿Veis la riqueza de una convivencia de tres generaciones en verano en la casa de los abuelos?

Aprovechad estos días de vacaciones en este verano para quereros de verdad, para demostrar a los otros que son muy importantes para vosotros y que todos: abuelos, padres, hijos y nietos necesitamos amar, pero necesitamos que los demás también nos quieran y, juntos, nos ayudemos a ser de verdad una verdadera familia feliz.

+ Gerardo

Comentario dominical Por *María Aurelia Ginés González*

Hospitalidad

La práctica de la hospitalidad es a menudo lugar de manifestación de Dios. En la primera lectura, encontramos una mujer principal de Sunem que acoge a en su casa a Eliseo y ve cumplidos sus deseos de descendencia. En el evangelio, la hospitalidad viene de la mano de Jesús cuando exhorta a recibir a los que Él envía, prometiendo recompensa. La hospitalidad desemboca siempre de una forma u otra en un encuentro con Dios.

Sin embargo, hoy no es un valor, ni siquiera una actitud común. El miedo a lo desconocido, a asumir riesgos «innecesarios» han ido deteriorando esta apertura al otro. Jesús, hoy y siempre, nos sorprende, invitándonos a ir más allá de lo socialmente correcto, a reinterpretar nuestro modo de entender los vínculos sociales. Y no solamente nos habla de la acogida al desconocido que pasa a nuestro lado,

sino que nos habla de aquel que es cercano, de sus dificultades y limitaciones. No siempre tenemos un gesto de generosidad con aquel que demanda atención.

Jesús nos introduce en una nueva forma de vivir nuestras relaciones sociales y también familiares, y lo hace con palabras fuertes, no siempre entendidas: discordias, rupturas y enfrentamientos en la familia, pérdida de la vida... Son las consecuencias del seguimiento, de la condición de discípulos. Jesús nos está invitando a salir de nosotros mismos, de nuestros miedos y cobardías.

En estos días hemos asistido a un acontecimiento que ha sacudido conciencias, porque no estamos habituados a los gestos impulsivos de generosidad, gestos que ponen en riesgo la propia vida, sin sopesar consecuencias. La valentía no se improvisa, Ignacio Echevarría estaba



«entrenado». Era hombre de fe arraigada, que ha dado al mundo un testimonio reconocido hasta por quienes pasan de puntillas por todo aquello que huele a fe.

La radicalidad de las palabras de Jesús nos conducen a construir poco a poco el Reino de Dios.

Para la celebración Por *Antonio Guzmán Martínez*

XIII Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo A)

Moniciones

- **ENTRADA.** Bienvenidos, hermanos todos, a esta celebración eucarística. Hoy, en este trece domingo del tiempo ordinario, inicio de las vacaciones del verano, nos unimos a los muchos desplazamientos de vehículos que se realizan, y celebramos la Jornada de responsabilidad en el tráfico, ya cercanos a la fiesta de san Cristóbal
- **1.ª LECTURA (2Re 4, 8 - 11.14 - 16a).** El libro de los Reyes nos relata cómo Dios recompensa a una familia sunamita por su hospitalidad con el profeta Eliseo. El profeta, en nombre de Dios, devuelve a la vida a su hijo.
- **2.ª LECTURA (Rom 6, 3 - 4.8 - 11).** San Pablo nos recuerda, en su carta a los Romanos, que la mayor recompensa que podemos recibir los cristianos es resucitar con Cristo. Si morimos con Él, resucitaremos con Él.
- **EVANGELIO (Mt 10, 37 - 42).** Jesús nos habla de una recompensa en dos direcciones: una para los mensajeros del Evangelio y otra para quienes los acogen por ser discípulos.
- **DESPEDIDA.** Salgamos hoy de la Eucaristía con el deseo de hacer el bien, no con el egoísmo de recibir la recompensa, pero sabiendo que Dios siempre da el ciento por uno.

Oración de los fieles

- **S.** Encomendemos al Señor todas nuestras necesidades:
 - Por la Iglesia: para que sea de faro de la luz de Cristo para guiar a todos a la salvación. Roguemos al Señor.
 - En la Jornada de responsabilidad en el tráfico pedimos por los conductores: para que sean portadores de Cristo. Roguemos al Señor.
 - Por todas las personas que salen de vacaciones: para que el aprecio por la vida les ayude a ser responsables. Roguemos al Señor.
 - Por los profesionales del volante, peatones, autoescuelas y por cuantos velan por nuestra seguridad. Roguemos al Señor.
 - Por todos los que han sufrido algún accidente y por el eterno descanso de todos nuestros hermanos difuntos en carretera. Roguemos al Señor.
- **S.** Oh, Señor, vela nuestros caminos y cuida nuestras vidas. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Cantos

Entrada: Alegría de vivir (CLN/A3) **Salmo R.:** Cantaré eternamente las misericordias del Señor (LS) **Ofrendas:** Instrumental **Comunión:** Acerquémonos todos al altar (CLN/O24) **Despedida:** María, puente y camino (CLN/343)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. **Lunes** Ef 2, 19 - 22 • Jn 20, 24 - 29 **Martes** Gén 19, 15 - 29 • Mt 8, 23 - 27 **Miércoles** Gén 21, 5.8 - 20 • Mt 8, 28 - 34 **Jueves** Gn 22, 1 - 19 • Mt 9, 1 - 8 **Viernes** Gén 23, 1 - 4.19; 24, 1 - 8.62 - 67 • Mt 9, 9 - 13 **Sábado** Gén 27, 1 - 5.15 - 29 • Mt 9, 14 - 17